

Margarita de Angulema y Enrique de Albret en Limoges

III

El vizcondado de Limoges pertenecía a Francisca de Blois

que lo dejó a su hijo el rey Juan de Navarra, el cual fué vizconde de Limoges conjuntamente con Alano y lo legó en su testamento (con el condado de Perigord) a su segundogénito. Y también se tituló vizcondesa de Limoges Luisa, la princesa de Chimay. Carlos de Labrit nunca se llamó más que el príncipe de Navarra, en tanto que unos de los títulos usados en vida de él por su hermano es el de vizconde de Limoges (y conde de Perigord).

En 1529., debiendo pasar Enrique por la capital del Limusín para ir a Guyena, informados de ellos los cónsules que eran Marcial du Boys, Leonardo des Champs, Juan Penicailhe, Hélie Boutault, Maureil Delespine, Juan Courtlaisne, Pedro Thomas, maese Juan Petiot, Jacques de Coustures, Jacques d'Aixedict, Piro, Marcial Benoist y Pablo du Boys, reunieron a los «manants y habitants» y acordaron agasajarlo «lo mejor que les sería posible». A toque de trompeta se pregonó que se limpiasen las calles, pusiesen colgaduras y se hiciese «abattre les haultvantz» por donde pasase y para que a la hora y en el lugar señalado las gentes se hallasen prestas, a caballo.

El 7 de enero, los susodichos con sus trajes negros y chaperones de damasco rojo «sur l'espauls», sus maceros, preboste Audoin Dauverge, que ejercía también las funciones de juez de lo criminal, oficiales y guacgiers, ordenadamente, con los comerciantes y buegueses, en un total de unas ciento sesenta personas, salieron a esperar al ilustre viajero, al que encontraron en el Boisvreuil. junto al monasterio de Grandmont. Juan Petiot, bachiller en Leyes, lo saludó y le dirigió una arenga ofreciéndole

la ciudad y sus bienes. Respondió el Vizconde que venía a verla y visitarla, y a sus cónsules, para decirles «que era un buen amigo de ellos y estaba dispuesto a complacerlos». Luego, con el gobernador y senescal de Limosin, señor de Pompadour, y varios personajes de su séquito y de Limoges, cónsules y acompañamiento entró por la puerta de San Mauricio donde se hallaban estacionados en procesión los frailes mendicantes y presbíteros, portando las cruces de las iglesias.

Apeóse en San Esteban (la catedral) y lo recibieron los canónigos, pronunciando un discurso el chantre Miguel Jouvioud (era obispo Carlos de Villiers desde el 16 de Octubre de 1519 † el 27 de septiembre de 1535, siéndolo de Beauvais). Volvió a montar en su hacanea y por los arrabales de la puerta de la Manigne (entre la Ciudadela y el Castillo) fué acogido con trompetas, clarines y salvas de artillería. Y por Matías Jouvioud, abad de San Marcial, revestido de pontifical, y sus religiosos, «enchappés», con la cruz abacial, de oro. Cruzado el puente sobre el Viena y ya en la población, fué puesto bajo palio y pabellón de raso con sus colores y divisa y con sus armas en orfebrería, que portaban cuatro cónsules. Iban primero los sargentos de la senescalía y algunas de las gentes de Enrique, luego las órdenes mendicantes y curas y seguían Jouvioud y sus religiosos, con el navarro, al que rodeaban los guacgiers con sus bastones y libreas, el canciller, el gobernador, sus comitivas, los burgueses, comerciantes y habitantes de Limoges. En las encrucijadas «furent faictz plusieurs beaulx mistères» y ante San Marcial el abad le dió a besar la cruz y «luy presenta les biens de lad. abbaye», dando el interesado las gracias. Prosiguió por la calle del Campanario a su alojamiento del Brueil. Y sus ocupaciones le impidieron dar audiencia este día.

De tres en tres casas, linternas y faroles ardieron toda la noche y «on voyait marcher si clerement comme si il feust jour».

A la mañana siguiente, temprano, los cónsules y cuarenta o cincuenta de los limosinos principales, fueron a visitarlo. Y Marcial Catdieu, licenciado en Derecho y abogado, pronunció un discurso. El preboste, en nombre de los cónsules y burgueses, lo obsequió con una copa de plata dorada que pesaba ocho marcos y que hemos de suponer de gran valor artístico, pues Limoges era la ciudad de los orfebres como el santo patrono de ellos San

Eloy (n. —558— en Catillac, bien cerca de allí). Y de los esmalta-
dores como Leonardo Limousin, nativo de ella. Y con especies,
moscado, buen vino y seis docenas de antorchas, que en conjunto
representaba un valor de unas doscientas ochenta libras. Agra-
decíólo el forastero y se fué a oír misa a San Marcial, volviendo
acompañado de los cónsules y oficiales. Después de comer partió
por la calle de los Bancz y la puerta de la Manigne (en la que
la artillería le hizo salvas). Cónsules y oficiales lo escoltaron
hasta la puerta del Valoine. Despidiéronse agradeciéndole la vi-
sita y respondiendo Enrique que «estaba muy contento de ellos»
y de los lemosines, y que en todo cuanto pudiese complacerles
«se mostraría su buen amigo» (113).

Y siguió a pernoctar en el castillo de Las Torres.

En 1537. es la Vizcondesa la que llega, precipitadamente
porque, como explica a Francisco (tan pronto como recibí la car-
ta que os plugo escribirme a Tours, partí [el 5 de diciembre] sin
ir a ver a la Reina para no alargar mi camino, que después de
vuestro mandato, no atiendo a ningún otro y no quise traer a
nadie (aunque bastantes hubiesen querido hacer el viaje) por-
que vos me mandasteis ir sola y, aunque antes el Rey de Navarra
me había escrito para ayudarle en sus asuntos, jamás lo hubiera
hecho sin vuestra orden expresa, a pesar de que se trata, des-
pués de vuestro servicio, de lo que más le interesa su bien y su
honor» (114).

Y, en su premura, no pudo ser madrina de la niña de su pri-
ma Isabel de Saboya (hija ésta del bastardo Renato) y de Renato
de Batarnay, barón —más tarde marqués— de Bouchage, por
lo que le enviaba un representante asegurando no la consideraría
como ahijada sino como hija (115).

Y el miércoles, 25 de diciembre, los cónsules Mateo Mercier,
Francisco Dauvergne, Marcial Romanet, Aimerico Guyenbert,
maese Juan Lamy, el señor Poilleve, Francisco Mercier, maese
Juan Bechameilh, Juan Lascure, Juan Mousnier, Mateo Celier

(113) Registres consulaires de la ville de Limoges, 1867-1869. Registro 1,
parte 1.^a, página 185.

(114) Génin: **Neuvelles, lettres...** págs. 167-169.

(115) Biblioteca Nacional de París. Manuscritos 8567 fº. 28 y 8521 fº. 4).

y Jacques Raymond, después de hacer barrer y «tapisser» las calles desde el convento de Predicadores a la puerta de Mont-Malier y «abilher» los caminos desde ésta a una legua afuera, partieron de la casa de la Villa con «bella compañía» de niños que cabalgaban delante vestidos con casacas de terciopelo negro, jubones de raso carmesí y calzas de librea, y con una insignia gris y negra con una fe de oro en el medio, y tocando pífanos y tambores a la suiza, todo muy bien presentado. Seguían numerosos tocadores de trompetas y clarines, junto a los cónsules. Estos últimos, con sus chaperones de damasco rojo y bonetes con un «rebras» o pliegue y en pos burgueses, comerciantes y habitantes, todos a caballo.

Encontraron a Margarita y a Juana, que ya habían pasado el riachuelo del Aurence, «en una gran tierra, en pleno campo», con la senescal a de Poitou, en una litera arrastrada por dos mulas y en ellas «dos niños de honor triunfalmente ataviados». El escribano Juan Lamy, las saludó con una arenga y con los demás cónsules se situó al lado de Margarita a la que cuatro de ellos llevaban bajo un palio de raso blanco que tenía en la cubierta o «cielo» exterior las armas de Navarra en «un sombrero [o doselete] de triunfo» y en las cuatro esquinas las mismas armas «enteras y semipartidas». Precedían el clero parroquial y las órdenes mendicantes, con sus cruces. Y al final iban gentil hombres y señoritas, éstas en «chariots brandans» o hacaneas, y lemosines.

En la puerta de Mont-Malier, hizo salvas la artillería hasta que la Vizcondesa mandó que cesasen. En las encrucijadas y otros puntos ilustre forastera fué «collandée» (alabada) con baladas y canciones compuestas en su honor y recitadas por pastores y damitas en alegoría de virtudes. En la puerta de San Marcial el abad vino a reverenciarla y presentarle un relicario del Santo. Nuevas salvas en la puerta de Manigne y estruendo de oboes, trompetas y clarines. De aquí se la condujo hasta la catedral, en cuya entrada la recibió Juan de Langeat (que ocupaba la silla de San Marcial desde el 17 de abril de 1532, en traslado de la de Avranches, hasta su óbito el 25 de junio de 1541), que la alojó en su palacio (116).

Al otro día Nicolás de Longueval, conde de Boussu, le entregó una carta de Francisco —continúa la epístola de la Perla— sin otra creencia que yéndose aquél a su casa, le daría nuevas de la buena salud del Rey. Pero que esperase a madama de Etampes y no partiese sin ella y que Enrique estaba encargado de traer a la Duquesa, por lo que tuvo entonces que detenerse el jueves y viernes (117).

Y hacia mediodía, a caballo, salieron de la casa de la Ciudad los cónsules, el procurador, comerciantes y burgueses. Precedía el preboste con una fuente o piara dorada, con las armas de la Vizcondesa, de seis marcos y siete onzas de peso y una copa dorada de cinco marcos, una onza y doce dineros. Los «gagiers» portaban seis docenas de antorchas y abundantes y variadas especies, lo que con dos barricas de vino blanco, y clarete se entregó en el obispado pronunciando maese Aymery Essenault una arenga que hasta fué impresa. La egregia dama dió las gracias ofreciéndose a complacer a Limoges y su gente.

El 27 (?) llegó Enrique. Los cónsules, el prelado y el gobernador, salieron al recibimiento junto al hospital y lo escoltaron hasta el obispado, regalándole toda clase de especies, antorchas, vino, hipocrás, moscado. Y Mathieu, el abogado de la Ciudad, le dirigió un discurso.

Por la tarde se presentó la favorita y las autoridades fueron a presentarle sus respetos a su posada, en casa del canónigo Bermendet y se le obsequió con hipocrás, moscado, especies, drajeas, confituras y antorchas (118).

Dijo a Margarita que el Rey «le había escrito que fuese a reunirse con ella para ir juntas». Esta preguntó a su marido si su cuñado le había encargado de algo y contestó que nada había oído por lo que se sintió desorientada «temiendo ofenderos al tratar de obedeceros, dije a ella y a Longueval que me habíais permitido ir —continúa en la citada carta— para el asunto del rey de Navarra y que yo no tenía ningún mandato de ir en otra compañía y emprender tal cosa con mi autoridad sobre las [damas] de la Reina [Leonor], tendría miedo de que ella se extrañase y perjudicase esto al asunto por el cual voy; pero que os

(117) Génin. l. c. en la nota 114.

(118) Registres consulaires, pág. 304.

escribiría y que después de haber recibido vuestro mandato, no temería a nadie de este mundo. Lo que ella encontró bien...» (119).

Y salieron para Tolosa, precediendo Margarita.

Noticia de algunos documentos sobre la relación de Enrique de Albret con Lipoges y el Lemosino.

Amboise, 20 de noviembre de 1520. Letras de Francisco I informando al Parlamento de Burdeos de que Enrique de Albret ha rendido homenaje por el condado de Périgord y el vizcondado de Limoges (Catalogue des Actes de François 1^{er}...).

Blois, 4 de septiembre (?) de 1523. Letras reales permitiendo a Enrique el demandar a sus súbditos de Albret, Périgord y Lemosino una ayuda suficiente para reparar los destrozos y daños causados en sus tierras de Bearn y otras por la invasión del Rey Católico [se refiere a la del Príncipe de Orange] y asegurar para el porvenir la defensa del país (Ibidem).

Amboise, 24 de junio de 1524. Letras reales exceptuando, a instancia de Enrique de Albret, a los habitantes de Périgord y Lemosino del alojamiento de gentes de guerra (Ibid.)

San Justo de Lyon, 5 de agosto de 1525. Letras de la Regente de Francia a los senescales de Lemosino y otros dominios de Enrique para que se ocupen de reunir el dinero para rescatarlo (se hallaba en el castillo de Pavia. Cf. Captivité d'Henri d'Albret,...).

Pavia, 10 de septiembre de 1525. Enrique escribe al canciller Biacs expresando su agradecimiento a Marcial Douhet (de Chaslucet) y que ha dado poderes para recobrar el prebostazgo de San Yrieix «de manos de los gentiles» y venderlo al señor Descars... (Captivité...).

Monsieur de Planeaux; J'ay sceu la peyne que prenez pour mes affaires et qu'il ne vous est pas ennuy de ordinairement y vacquer, dont vous sens bon gré et vous en mercie, vous adverti-

ssant que ne sera sans recognoissance, si Dieu me fait la grâce d'estre une fois en liberté. Je vous prie que en la commission que á présent avez entre mains, faictes tout ainsi que volez en ay besoing et le plus tost qu'il sera possible y mettez fin. Car si dans XXIII jours je n'ay l'argent de ma renson, suys á recommencer et en dangier que non eschapperay pas á tel compte. Vous entendez de quoi il m'y va. Et si croy je que mez subgettz auront pitié de moy et me voudront deppartir de leurs biens, si le cas leur est bien remonstré, ce que vous prie derechief en vostre endroicn faire et ausdicts mez affaires tout ainsi que de vous je me fie. Et la et ausdicts mez affaires tout ainsi que de vous je me fie. Et Pavye, le XV jour de septembre.

HENRY DE PEYRAC

A monsieur de Planeaux, mon auditeur de comptes. (Archivo departamental de Pau, E 657, copia de la época.

El secretario Martín de Peyrac parece era lemosin, si bien adquirió ciudadanía en Pau de donde fué jurado. Pedro Mosler, señor de Planeaux, era auditor de cuentas y escribano de Chasluz).

San Justo de Lyon, 14 de noviembre de 1525. Letras de la Regente de Francia a los **éleus** del alto Lemosino sobre la recaudación del dinero para el rescate de Enrique (**Captivité...**).

Montre faicte a Limoges le XI jour de may Vc XXVI de la compagnés (sic) du roi de Navarre pour ces quartiers de avril et juillet Ve XXVI (Biblioteca Nacional de París, fondo francés, manuscrito 2937, f.º 13).

París, de marzo de 1528. Comisión de Enrique a Hélie André, juez de apelaciones de Périgord, concerniente a los sellos de este condado v de Lemosino (Archivo departamental de Pau, B 1774, copia).

Mont-prés-Blois, 16 de abril de 1529. Letras reales autorizando a Enrique a instituir notarios y sargento en sus condado de Périgord, vizcondado de Limoges y otras tierras, derecho de que gozaron sus predecesores en virtud de privilegios de los reyes de Francia (**Catalogue...**).

Fontainebleau, 19 de diciembre de 1529. Enrique escribe al señor de Pompadour para «advertiros del viaje que al presente hago a Guyena realizando mi camino por Limoges, en cuyo lugar me encontraré el sexto día del próximo enero (**Archives historiques de la Gironde**, tomo 6, pág. 249).

Chantilly, 18 de noviembre de 1530. Carta real ordenando al Parlamento de París encargue a uno de sus consejeros, en vez de Martín Buze, de proceder a la ejecución de un decreto obtenido por el rey de Navarra contra los cónsules y habitantes de Limoges (**Catalogue...**).

San Gaudencio, 6 de abril de 1535. Patentes de Enrique sobre la cesión a Luisa Borgia del señorío de Châlus [ante cuyo castillo pereció en 1099 Ricardo **Corazón de León**] en lugar del de Vayres que precedentemente se le había adjudicado (Archivo departamental de Pau, E 713).

Busset, 17 de agosto de 1535. Carta de Enrique a sus consejeros el abad de Terrasson y el señor de Planeaulx, sobre la permuta del señorío de Châlus a la señora de Busset (E 713).

París, 7 de enero de 1541. Venta de la jurisdicción y derecho de Malousin y otros lugares del vizcondado lemosin a favor de Juan Meillars (Archivo departamental de Pau, E 114, copia).

Burdeos, 5 de septiembre de 1542. Decreta el Parlamento que los libelos de Alberto Grandchant, procurador y cónsul de Limoges, contra el rey de Navarra, sean destruidos («lacerés»). Cf. **Archives historiques de la Gironde**, tomo 7, pág. 173-174.

Nérac, 12 de marzo de 1543. Abolición, por Enrique, de los privilegios de exención de guarnición en Limoges (**Registres consulaires...** tomo I, pág. 349).

1544. Decreto del Parlamento de París sobre el proceso pendiente hacía años entre Enrique y los cónsules de Limoges (Archivo Comunal de Limoges, BB 1).

1546. Ordenanza encargando a Mathie Dupac, presidente del consejo soberano de Bearn y a Bernard Dabbadie [de Navarrenx, Señor de Cassaven, Pardies, Parbayse, Juez de Nebozan y Bigorra, juez mage de Bigorra, canciller de Navarra + en

1540 y sepultado en Monein], abogado general de Bearn, para informar contra los oficiales de Périgord y Lemosino (Archivo departamental de Pau, B 1814 de donde faltaba en 1938).

Santa María, septiembre de 1551. Enrique anuncia a los cónsules el nacimiento de su nieto Enrique (acaecido el 21, en el castillo de Coucy, en Laon. Se trataba del que fué duque de Beaumont, † el 20 de agosto de 1553 en el castillo de la Fleche, ahogado de calor por imprudencia de Amada de Lafayette) y les dice hagan «Jas procesiones y otras demostraciones de alegría que tamaño y singular bien requiere» (Registros consulares... páginas 451-452 del tomo I).

15 de junio de 1555. Los cónsules, sabedores por carta de Nicolás Dangu, obispo de Mende (bastardo del canciller Du Prat), canciller de Béarn, del fallecimiento de Enrique, celebran un solemne servicio por su alma (**Registros** consulares, tomo 2.º, página 7).

Madelena SAEZ POMES